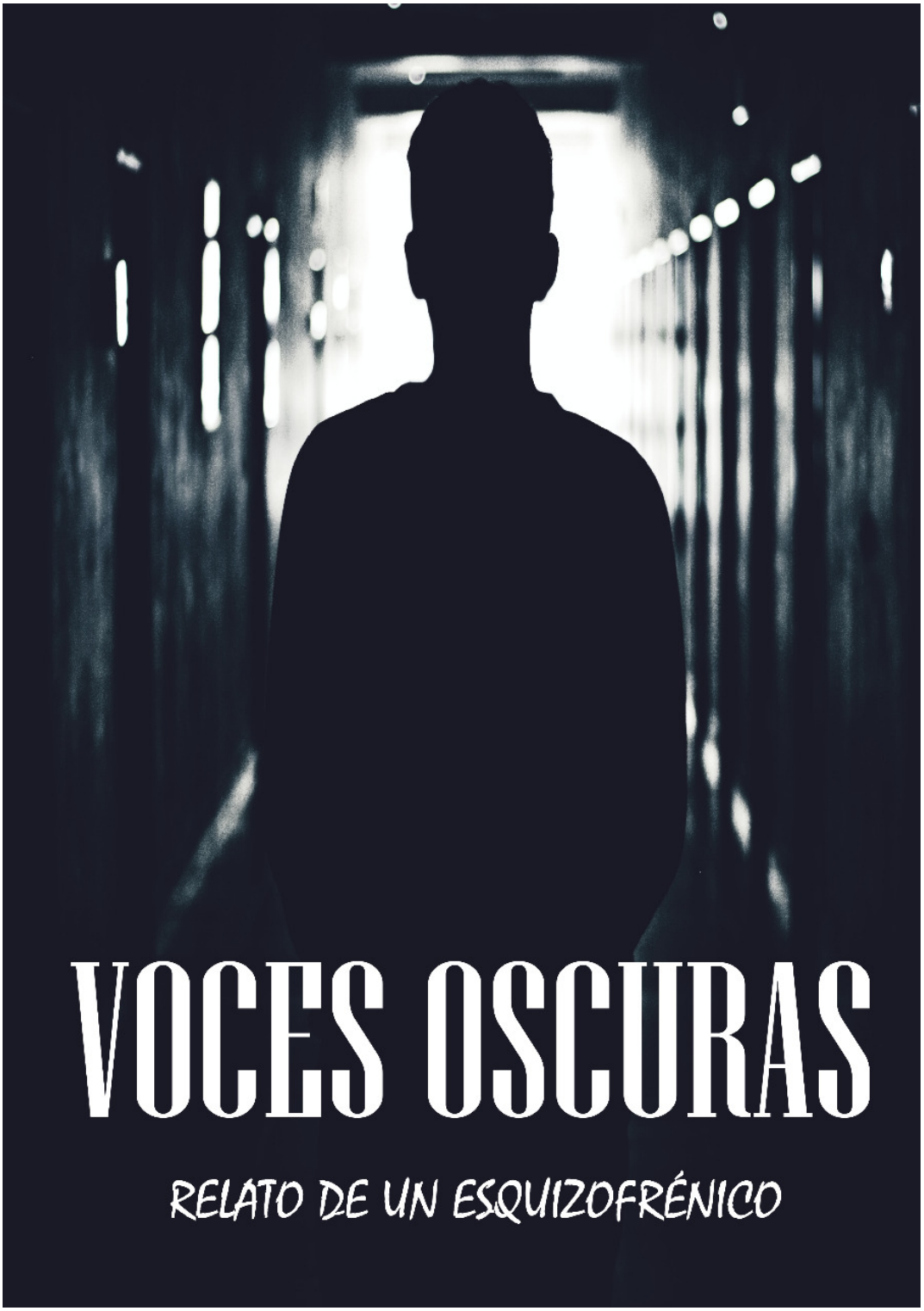
VOCES OSCURAS. RELATO DE UN ESQUIZOFRÉNICO

JORGE ANDRES PATIÑO MERCHAN CHACAL NEGRO...



Capítulo 1

VOCES OSCURAS. RELATO DE UN ESQUIZOFRÉNICO.

Por: Jorge Andrés Patiño Merchán – CHACAL NEGRO

Quien soy, eso no importa puedo ser cualquier persona. Mejor aún el protagonista de esta historia puede ser cualquiera. Por tanto, es irrelevante que diga nombre. Es más, les devuelvo la pregunta ¿Quién es usted? pregunta intranscendente en realidad, la verdadera pregunta no sería quizá ¿en verdad somos alguien, o solo queremos creer que lo somos? Pero bueno, a la final ese no es el tema que nos ocupa. Lo realmente importante es que esta historia tuvo su origen en un momento inexistente, en la vida de una persona cualquiera…

Llevo días y noches enteras, que de a poco se han convertido en años; sumergido en una habitación oscura, putrefacta, y solitaria, en la que no he podido encontrar un único vestigio de esperanza.

Esta noche que inicio el presente relato, ha sido como muchas otras noches, en las que me despierto asustado, sudando y con la respiración agitada mirando de un lado a otro.

Con esfuerzo consigo sentarme al borde de la cama, con mis manos temblorosas logro encender un cigarrillo para tratar de calmar mis nervios. Mientras fumo intento aclarar mis ideas. Sin embargo, lo único que consigo es seguir escuchando unas molestas voces que retumban mis oídos, que parecieran salir de las paredes de esta oscura habitación, de la cual trato de salir haciendo un esfuerzo sobrehumano, pero que, sin darme cuenta en qué momento, y sin el mínimo esfuerzo, vuelvo a entrar una vez tras otra, con una fuerza que solo se puede equiparar a la de un imán cuando es atraído por un metal, aunque este intente oponerse.

Con dificultad logro ponerme en pie. A los pocos segundos empiezo a caminar de un lado al otro, de pared a pared, haciendo círculos y volviendo a iniciar, una y otra y otra y otra vez. Hasta que, de un ir y venir constante olvido la cantidad de veces que he caminado esta oscura habitación; siempre cabizbajo, ensimismado, taciturno, haciendo movimientos involuntarios y fuera de control con mis manos y cabeza.

En el trayecto de ir y venir, de un lado a otro me detengo en un punto de la habitación, levanto el rostro y grito con fuerza. ¡ya cállense maldita sea, déjenme en paz! Como esperando obtener una respuesta, que es inexistente. Frase desesperada, que derivó en una contraproducente respuesta de aquellas voces, que al ver la frustración y la desesperanza que me genera su presencia, aumentan su tono, sus risas y comentarios, mismos que cada tanto se vuelven más agudos y grotescos. Esa vil algarabía fue tan desmesurada que inundo como chillidos de cerdo la habitación. Ingenuamente no percibí desde el comienzo que cada vez que les rogaba que me dejaran en paz, estas disfrutaban más con mi sufrimiento, incluso eso les daba un nuevo aire.

Grito, grito y grito… inútilmente la misma frase, una y otra vez. Hasta que me quedo sin voz, misma que se ahoga entre risas y palabras mal intencionadas que tienden a hacer comentarios desalentadores y grotescos. Intento cambiar de estrategia, acudo a taparme con fuerza los oídos, con tanta fuerza que estos duelen y sangran. No obstante, este dolor desgarrador no consigue su propósito. En un lapsus de tiempo donde pude retomar conciencia, no pude comprender, como es posible que a pesar de tapar lo mejor posible mis oídos siga escuchando con tanta claridad esos ruidos infernales.

Vuelvo y me sumerjo en el desespero, comienzo a caminar de un lado a otro, de aquí allá, en círculos, en línea recta, que importa. No importa a donde vaya siempre escucho esas voces y risas ofensivas. Me paro nuevamente en un punto de la habitación y vuelvo a gritar ¡Ya basta, cállense maldita sea! Pero recibo la misma respuesta. El desespero por callar esas voces y risas burlescas, me llevaron a golpearme con fuerza la cabeza, razón por la cual siento sangre que me recorre por la frente y lágrimas que inician a brotar de mis ojos, ya hinchados como la barriga de un perro envenenado y tan negros como el punto más recóndito del basto universo.

Camino de un lado a otro y abro despacio los ojos, miro a mi alrededor y no puedo dejar de pensar en lo solitaria que parece mi habitación a pesar de tener una incontable cantidad de muebles, que parecen ser meros artículo de decoración cuya única función es llenar un enorme vacío.

Sigo caminando de un lado a otro con desesperación, pisando fuerte, tratando de acallar con el sonido que producen mis pisadas las risas y las burlas que me persiguen a donde vaya. Mientras tanto pienso que, esas malditas voces pareciera que con cada zumbido que emiten me acercan pausadamente un arma que en cualquier momento se va a disparar. Cuando la tengo entre los ojos, la aparto bruscamente de mi vista y lloro. Mientras tanto escucho como se burlan y me dicen cobarde, retándome a que dispare.

Cierro los ojos. Ya se el camino de ida y vuelta, lo he grabado de memoria porque siempre llego al mismo punto. Abro mis ojos y empiezo a percibir una tenue luz blanca que proviene del bombillo de un faro de luz que es contiguo a mi habitación. Este bombillo llena con un poco de luz esta horrible oscuridad. Se siente bien, en realidad se siente bien, porque esta luz poco a poco aleja las voces. Respiro hondo y pienso que ya todo paso. Pienso que tal vez esta tenue luz es el único rayo de vida que cubre esta oscura habitación que huele a muerte. Vuelvo y respiro, hondo hasta que consigue expandir con ardor mis pulmones dañados por el cigarrillo.

Parpadeo y me doy cuenta que los muebles de mi habitación me miran con desde, palidecidos, y horrorizados por la figura nefasta que tienen al frente. Con profunda frialdad devuelvo la mirada y consigo notar en sus gestos la incomodidad que sienten al sumergirse en aquella mirada frívola, penetrante, y vacía que tienen al frente. No digo nada, solo hago una sonrisa fingida más macabra que cálida.

Prendo otro cigarrillo, y trato de acordarme cuantos cigarrillos he fumado hasta el momento, pero me es imposible saberlo, hace años perdí la cuenta. Me concentro en el humo y poco a poco las voces se empiezan a esfumar, hasta que por fin no las escucho, por un momento se han callado. Por fin silencio… Por favor no diga nada, no piense nada porque tal vez si las voces lo escuchan puede que vuelvan ¡silencio…! En este momento me pregunto si las voces se han cansado de hacerme sentir miserable, o si solo es un breve descanso que están tomando; siendo la última opción, la pregunta realmente importante es ¿Cuánto tiempo se tomaran para volver?

Cierro mis ojos y trato de descansar, mi cabeza duele, duele tanto que me siento mareado; siento como me retumba la cabeza, pareciera que mi cerebro fuera una pelota de basquetbol. Sin percibir en qué momento, entro en un estado de desdoble espiritual, en donde mi espíritu logra desprenderse de este cuerpo desgastado y marchito.

Me elevo como si estuviera flotando en una nube, de la nada me encuentro al frente de una imagen compleja de describir. Es una figura difuminada negra azabache, que pareciera la imagen de un sabueso de hocico largo y dientes afilados. Cuando lo tuve al frente, pregunté…

Quién eres…

Acaso somos alguien -contesto la figura-

Maldita sea, no estoy con ánimo para escuchar conjeturas.

-sonríe sarcásticamente- soy tu conciencia, o al menos lo que queda de

ella.

Que haces acá -pregunte-

Yo no te fui a buscar, tu viniste a mí. ¿Qué quieres saber?...

Que son esas voces que me atormentan…

Esa respuesta tú la conoces, acaso no eres tú quien las recreas…

-contesto- esas voces solo son un zumbido de zancudo que ocultas en las tinieblas de la noche buscan algo de sangre para saciar sus instintos…

-la conciencia ríe efusivamente y se calla de golpe- no puedo creer que seas tan idiota para no darte cuenta que esas voces que escuchan son una parte tuya… un reflejo de tu imaginación desbordada a la locura…

-Le pregunto a mi conciencia- ¿algún día estas voces se van a callar?...

Si. Algún día dejarán de hablar, el mismo día que dejes de respirar… de lo contrario siempre estarán contigo…

-Replico- tú conciencia mal habida, que creer conocer todo de mí, no te diste cuenta que hubo un tiempo que logre acallarlas… tiempo en que no supe de su existencia…

-con un todo sarcástico mal disimulado me replica- acaso ¿tú sabes que es el tiempo?, o quisa ¿esta palabra se volvió tan usada que a nadie le importa su verdadera relevancia? No vez que el tiempo es solo una constante serie de acontecimientos efímeros, que se pierden en el vaivén de un universo infinito. Acontecimientos que se ocultan entre la memoria y el recuerdo, y la ansiedad de lo desconocido y/o, lo que no ha sucedido… -Con una carcajada que parecía más una grotesca burla- -continua- En verdad eres tan idiota para creer que las voces se fueron… -vuelve y ríe- -continua- quiero responder a tu ingenuidad diciendo que esas voces que escuchas nunca se fueron, solo lograste esconderlas en el más profundo rincón de tus pensamientos…

-bajo la mirada y digo-, es decir que, a pesar de mis sendos esfuerzos por acallar las voces, estas siempre me perseguirán, como una maldición que cargo a mis espaldas por el simple hecho de haber tenido conciencia de mi existencia…

-meditabunda, contesta- eso depende de ti…

De la nada entro en razón, abrí los ojos y mire a todo lado, me encontraba solo, no escuchaba voces… lo siente… yo también, tranquilidad… estamos

en paz con el universo…

Cierro los ojos, me gana el cansancio y me duermo… no hay voces, no hay ruido solo un sonido hueco… siente esa tranquilidad que inunda esta oscura habitación… si respira esa paz… Tal vez ese sueño profundo sea lo único que me haga descansar por una vez y para siempre de las voces…

Duermo profundamente… cuando de la nada suena ese maldito celular, con su alarma de mierda que me obliga a aterrizar la conciencia al plano terrenal. Me despierto de golpe e irritado, tomo el celular con la mano derecha y lo estrello con rabia contra la pared. Refunfuño con indignación -maldito sonido infernal, porque no entiende que lo único que anhelo es silencio-

Prendo un cigarrillo, y me pierdo en el infinito del pensamiento... levanto la mirada y me doy cuenta que, una ceniza que cayó en la manta de mi cama es la causante de un incendio que está consumiendo los muebles de mi habitación, los veo corriendo de un lado a otro tratando de huir del fuego, escucho sus lloriqueos y palabras desesperadas que buscan ayuda, mientras otros me lanzan miradas culposas… no me inmuto, no me importa, disfruto la escena que estoy viendo.

En un abrir y cerrar de ojos, entro en razón, me refriego los ojos y me doy cuenta que no hay tal incendio, no hay llamas, el cigarrillo solo le hizo un hueco a la manta de mi cama… asustado me pregunto si lo que vi hace un instante es ¿solo un producto de mi imaginación, u otro indicador de locura desmesura?... respiro y me digo -lo que vi fue solo una ilusión-.

Tembloroso, delirante, frenético me levanto de la cama. Me desperezo, me refriego nuevamente los ojos y veo una densa niebla que cubre toda mi habitación. Comienzo a caminar hasta que llego a aquel rincón donde la tenue luz de la farola espanta un poco la oscuridad de mi habitación, respiro profundo y siento un nauseabundo olor a mortecino que de a poco inunda el ambiente de mi cuarto, entre risas fingidas me digo con voz temblorosa. -Presiento la llegada de una monstruosa tormenta-, un largo escalofrió recorre todo mi cuerpo.

Sin embargo, trato de no pensar en eso, igual esas tormentas siempre llegan, y se van después de dejar todo destruido a su paso. Entonces, que importa el momento en que inicie o termine, a la final siempre estarán allí, al acecho.

Me dirijo lentamente a la puerta de mi habitación. Tomo la manija, abro la puerta y salgo del cuarto. Camino sin prisa por el pasillo, haciendo sonidos con los dedos de mis manos, moviendo descontroladamente mi cabeza, haciendo gestos con mi rostro y esbozando una risita lunática que raya con la demencia. Consigo salir a la calle. Camino sin rumbo fijo, trato de pasar inadvertido entre la multitud; aunque para ser honestos, a menos

que vivas en un pueblo pequeño y sus conversaciones se alimenten del chisme, a nadie le importa la vida de un desconocido.

Me detengo, prendo un cigarrillo y de inmediato reanudo mi camino, termino de fumar y de inmediato prendo otro cigarrillo -tal vez así deje de pensar; en definitiva, un imposible-. Recorriendo calle por calle, esquina por esquina llego a un parque no muy grande con altos arboles de roble, me dirijo a una de las sillas que hay en su interior y me siento, prendo un cigarrillo más. Mientras fumo me es imposible comprender cómo es posible que las personas sonrían en un mundo tan caótico como este. Me cuestiono si detrás de esa sonrisa se oculta un estado de caos interno. Como si esa sonrisa funcionara como una máscara que trata de disfrazar un estado constante de sufrimiento. O acaso, soy yo el que decidió ponerse un escudo que lo separe de la sociedad, propiciando que, por tal motivo, no entienda cómo funciona el individuo, más allá del pobre razonamiento que me brinda los sucesos y experiencias que han forjado mi carácter y el modo en que percibo la vida.

Me levanto de la silla, enciendo un cigarrillo y retomo mi camino, inhalada tras inhalada me comienza a arder la garganta y a doler el pecho. Respiro hondamente y escucho un ronroneo que sale de mi pecho, que confortante sonido.

Paso a paso, y de manera involuntaria vuelvo a mi habitación. Atravieso el pasillo, y llego frente a la puerta. Tan pronto la abro se empieza a sentir el olor a humedad, se advierte la oscuridad en las paredes y las voces me dan la bienvenida. -susurran- sigue, sigue te estábamos esperando, sabíamos que volverías. Las voces tenían razón, siempre vuelvo. El meollo del asunto es por qué entro con tanta facilidad a este maldito cuarto, pero con tanta dificultad consigo salir.

Entro a la habitación, camino hasta posicionarme al borde de mi cama, prendo un cigarrillo y me siento. Espero…y espero… pero las voces no hablan, sus burlas y risas no se escuchan… están en silencio… me recuesto y me duermo… ¡silencio…! No diga nada, no piense nada…Que de pronto las voces lo escuchan y pueden volver…

De la nada me sentí flotar en una burbuja, veía a mi alrededor y no había nada, solo un penetrante fondo blanco. Seguí flotando hasta que entre en una habitación, no había nada en esta, excepto una persona de rodillas. Me posicione a la espalda de esta persona y aunque intentaba me fue imposible recocerla. Comencé a escuchar sus lamentos y los ruidos de desconsolación que provocaba mientras lloraba. A los pocos segundos vi que saco un revolver de su regazo, se apuntó en la cabeza de derecha a izquierda y disparo. Al instante que escuche la detonación del arma la persona cayo al piso boca abajo, la bala que atravesó la cabeza de la persona dejo manchada con sangre una de las paredes de la habitación; por los orificios que dejo la bala al pasar comenzó a brotar sangre dejando

un denso charco a su paso. Tan pronto como vi esa escena quedé pasmado, horrorizado, asqueado.

En mi estado de estupefacción, sentí como se reventó la burbuja. Me vi caer al vacío, en acto involuntario me cubrí el rostro con los brazos. Cuando estaba a punto de tocar el suelo, escuche una voz aguda que me grito ¡despierta…!

Me desperté de golpe, con unas ganas de vomitar que me ahogaban, de inmediato giré mi cuerpo en dirección al borde más cercano de mi cama y solté una bocanada de vomito que al salir me quemaba desde el estómago hasta la boca, era un líquido viscoso de un color verdoso. De inmediato las voces comienzan su bulla, me culpan por las cosas que he hecho y que no puedo cambiar, también me culpan por las cosas que no he hecho o que no han pasado, me maldicen, se burlan de mi estado, me llaman cobarde y se ríen de mi desgracia.

Me desespero y comienzo a caminar de un lado a otro, de una pared a otra, en círculos, en línea recta, una y otra, y otra vez, cuantas veces… que importa solo quería huir de esas voces que me seguía a donde fuera…

Noto con el pasar de los minutos que estas voces de vez en vez gritan más, y más, y más fuerte. El sonido que hacen es tan intenso que siento como taladra mi cabeza. Lloro, grito y suplico que me "dejen en paz" una y otra, y otra, y otra vez; pero no me escuchan, en realidad no les interesa escucharme. Repito tantas veces lo mismo que mi voz se ahogada cada vez más en la bulla y las risas que las voces hacen, hasta que por completo no consigo hacerme oír… grito y grito hasta que no aguanto más. Comienzo a correr de un lado a otro, estrellándome con lo que encuentro en el camino, de pared a pared me estrello con tanta fuerza que varias veces caigo al suelo; llego a tal extremo de desesperación que en un ir y venir, corro con tal vehemencia que, cuando me estrello con una de las paredes del cuarto me golpeo con tanta fuerza la cabeza que pierdo de inmediato el sentido… ¡Silencio…!, por fin silencio, lo siente, siente esa tranquilidad en el ambiente… no siento nada, no escucho nada, por fin paz…

Poco a poco empiezo a recobrar el sentido, me siento mareado y me duele tan fuerte la cabeza que me provoca arrancarla de mis hombros y botarla por la ventana. Consigo ponerme en pie, noto que el piso de mi habitación se encuentra manchado de sangre, acerco mis manos a mi rostro y las siento húmedas, las separo y las pongo frente a mis ojos, estaban manchadas de sangre. Comienzo a caminar como si estuviera borracho, tambaleándome de un lado a otro, me vi obligado a poner mis manos al frente para que me sirvan de guía ya que veo borroso. Consigo llegar al lavamanos, abro la llave del agua, uniendo mis manos formo un recipiente con el que tomo el agua que uso para lavar mi rostro, una manotada tras

otra el agua con la que limpio mi rostro queda manchada hasta que poco a poco comienza a retomar su color cristalino. Me sentí un poco mejor, al menos ya podía ver con más claridad. Levente la cabeza, en un pequeño espejo con marco de madera veo el reflejo de un sujeto con rostro cadavérico y demacrado, con los ojos a punto de salirse de sus órbitas, sus parpados estaban hinchados y sus labios pálidos; con dificultad reconozco que ese horrendo rostro que está al frente es el mío. Quedé conmocionado cuando percibí que había una honda herida en la parte superior de la ceja derecha, la cual le calculo que, por lo menos debe tener entre un centímetro y medio a dos centímetros de largo.

Camino hasta llegar al lado de mi cama, en donde se ubica una mesita de noche. Abro una de las gavetas y saco una pastilla, la pongo en mi boca y de un solo bocado me la trago. Enciendo un cigarrillo y fumo con calma, tan pronto termino de fumar me pongo de pie, aun tambaleándome consigo llegar a la puerta de mi habitación, la abro y camino por el pasillo hasta salir a la calle. Enciendo un cigarrillo más, y continuo mi camino sin rumbo. Las piernas me tiemblan, cada tanto me toca detenerme y tomar aire porque de no hacerlo me desplomaría.

Camine, camine, y seguí caminando, con la mirada fija en el piso, hasta que mis pies no dieron más y me toco detenerme. Alce la mirada, y trate de reconocer en donde estaba. Después de un rato en donde contemplé el paisaje, reconocí el sitio. Me encontraba en la entrada del barrio los frailes, al noroccidente de la ciudad, reconocido por ser un sector marginal y de alta peligrosidad. Comencé a adentrarme en el barrio queriendo ingresar a los suburbios; -al igual no importaba si conseguía o no salir de allí-.

Un par de cuadras más arriba, me emboscaron dos hombre flacos y altos, mala carosos y con actitud amenazante. Me tomaron del hombro y me pegaron contra la pared. Con tono intimidante me preguntan:

¿Qué está haciendo por esos lados?, ¿Qué fue lo que se le perdió?

Esta escena me parecía muy graciosa. Es la típica escena del lacayo que se quiere hacerse pasar por un gánster. -con una sonrisa irónica contesto-, una herramienta que tengo conocimiento que por estos lados se consigue.

Uno de los hombres, me contesta. Diga que es lo que quiere, no se vaya hacer matar…

Miro directamente a los ojos del hombre que me amenazaba, notaba la incomodidad de aquel sujeto al ver esta profunda mirada vacía… pero creo que lo que más incomodaba a aquel hombre era la sobriedad de mis gestos… hacia mis adentros me decía: “pobre hombre como van a

amenazar de muerte a alguien que ya está muerto por dentro…”

Saca un arma de la pretina del pantalón y me apunta directo a la cabeza. -Pregunta- ¿Qué mierda está buscando por estos lados?...

-Contesto- la respuesta a su pregunta la tiene en este momento en su mano…

Los dos hombres me custodian hasta que llegamos a una casa vieja con paredes de adobe y techo en teja de barro. Golpean con fuerza una puerta de madera color café, hasta que abre la puerta una mujer gorda vestida con un traje amarillo, mientras uno de los hombres me custodiando, el otro habla con la mujer. Al poco tiempo, los dos hombres se van y la mujer me dice ¡siga…! póngase cómodo que ya lo atienden.

Seguí a la mujer por un corto pasillo que me condujo a la sala comedor de la casa, en esta había un par de cuadros mal puestos, unos muebles y un millar de cachivaches y chucherías que dificultaban el paso, el ambiente estaba impregnado con un olor tan nauseabundo que me era imposible determinar a qué olía o de donde provenía el olor. Me hice paso por el desorden y conseguí llegar a una de las sillas de la mesa del comedor, me senté y esperé con calma. Un par de minutos después, se abrió la puerta de una habitación contigua a la cocina, de esta salió un hombre acuerpado y bajito vestido únicamente con una pantaloneta y unas chanclas… el hombre se me acerco, hizo un gesto cortes, por cierto, muy mal fingido y procedió a preguntar…

Así que viene por una herramienta…

Así es -le contente-

Cuanto está dispuesto a pagar…

Lo que me pida…

El hombre dio media vuelta e ingreso al cuarto donde había salido, pero esta vez portaba en sus manos un revolver de 6 tiros, color plata y con cacha negra. Me dijo…

La munición se compra a parte, cuantas necesita…

Solo un par -conteste-…

Saque un fajo de billetes del bolsillo y le pague al hombre, tomo con su

mano izquierda el dinero y con la derecha me entrego el arma…

El hombre reviso el dinero y quedo satisfecho. El sujeto con voz seria me dijo…

Lo acompaño a la salida, e hizo un gesto con la mano como mostrándome el camino.

Camine rumbo a la puerta de la calle, el hombre venia detrás de mí. Abrí la puerta y Sali a la calle, las últimas palabras que aquel hombre pronuncio antes de cerrar la puerta fueron…

Usted no me conoce y nunca ha venido acá… téngalo en cuenta no se vaya a hacer matar.

Escondí la pistola en la pretina trasera del pantalón. Tomé el mismo camino por el que había llegado hasta allá, pero esta vez caminaba despacio, tranquilo… no pensaba en nada, solo fumaba… en el trayecto de vuelta no vi a los dos hombres que me abordaron, pero estoy seguro que ellos si me vieron pasar.

Sali del barrio. Mientras camino rumbo a mi habitación pienso ¡las voces no se imaginan la sorpresa que les tengo…! -Pero silencio… aun no les diga cual es la sorpresa, aun no es el momento…- Mientras pienso eso, me sale involuntariamente una risita macabra que me llena de satisfacción.

Avanzo paso por paso, calle por calle, cuadra por cuadra, hasta que consigo llegar a mi habitación. Atravieso el pasillo y llego a la puerta, veo el reloj antes de entrar, 8:35 pm, me deben estar esperando…

Abro la puerta, las voces me dicen ¡sigue, sigue, te estábamos esperando!... camino hasta mi cama y enciendo un cigarrillo, fumo con calma… un rato más tarde comienzo a escuchar las burlas, los comentarios grotescos, las ofensas y las risas de las voces… son tan fuerte los ruidos que hacen que siento como me taladran la cabeza...pero esta vez no pienso caminar de un lado a otro, tampoco les gritare que se callen…

Me levanto de la cama aturdido, cabizbajo; camino hasta la mitad de la habitación, y me arrodillo… ese maldito ruido infernal que hacen las voces, provoca que me duela tanto la cabeza, que de mis labios sale lamentos y de mis ojos brotan lágrimas. Pero no grito, tampoco camino o corro tratando de huir. No les pienso dar ese gusto.

Las voces estupefactas y sorprendidas de lo que están presenciando se callan por unos instantes. Salgo de mi estado de shock, y suelto una

fuerte carcajada que se escucha por todo el cuarto.

-De inmediato me preguntan- ¿cuál es el motivo de la risa…?

-Respondí- se debe a que de hoy en adelante no tendrán quien las escuché…

Saque el arma de la pretina del pantalón y me la puse en la sien, hice una tenue risa cerré los ojos y dispare… ahora solo se escucha un profundo silencio… Respire, por fin las voces se callaron...